

XOCHICALCO

LA SERPIENTE EMPLUMADA Y QUETZALCOATL*

Silvia Garza Tarazona,
Beatriz Palavicini Beltrán¹

La ciudad de Xochicalco, Morelos fue fundada alrededor del año 700 d.C. y durante 200 años fue la población más importante, y quizá la más poderosa, en el altiplano central. Desconocemos la filiación étnica de quienes la construyeron y habitaron pero con seguridad sabemos que fueron herederos de los conocimientos más avanzados de la época, lo cual quedó plasmado en su ciudad. Así como su conocimiento tecnológico se refleja en la creación de complejos espacios arquitectónicos, sus concepciones filosóficas encontraron expresión en diversas escenas rodeadas de significativos textos.

Al igual que en Teotihuacan, en Xochicalco el culto religioso se centro en dos deidades fundamentales: Tlaloc y la Serpiente Emplumada, base de un sistema conceptual de opuestos complementarios, un dualismo cosmológico con una serie de parejas de contrarios asociados (Dittmer, 1960). Sus imágenes

* Artículo tomado de la revista *Arqueología Mexicana*, No.53 (Enero - Febrero 2002), Editorial Raíces, Págs. 42 - 45.

1

Silvia Garza Tarazona. Maestra en Antropología, con especialidad en arqueología, por la ENAH. Investigadora del Centro INAH Morelos. Trabaja en el Proyecto Xochicalco, Morelos, desde 1984.

Beatriz Palavicini Beltrán. Arqueóloga por la ENAH. Cursa la maestría en estudios mesoamericanos. Investigadora del Proyecto Xochicalco.

ocuparon lugares privilegiados dentro de la ciudad y su culto fue importante en la vida de sus habitantes. Dentro de la ciudad de Xochicalco, Tlaloc, deidad de los mantenimientos, del agua de las cavernas, de la vegetación y de los animales, tuvo su espacio sagrado en el templo de la Gran Pirámide, situado en la Plaza de la Estela de los Dos Glifos. A dicha explanada tenía acceso cualquier visitante de la ciudad. En esta plaza se hallaron numerosos objetos de culto, elaborados en arcilla, en piedras verdes o en obsidiana, en los cuales aparece el característico rostro de Tlaloc (Palavicini y Garza, en prensa).

La Serpiente Emplumada

Por otra parte, la Serpiente Emplumada se relaciona con fenómenos atmosféricos como las fuertes lluvias que bajan del cielo a fertilizar la tierra; este ser mitológico conjunta al reptil terrestre con el ave celeste. En Xochicalco, el culto a este ser fantástico puede considerarse parte de la herencia teotihuacana y se limitó a los espacios reservados de la elite. Sus representaciones más sobresalientes se encuentran en edificios de la plaza principal, por ejemplo en el templo conmemorativo de las Serpientes emplumadas, en donde está representado el gran señor de Xochicalco, los sabios sacerdotes de Tlaloc (en el talud y el tablero del basamento) y los guerreros (en los muros del templo).

La serpiente emplumada del Edificio A de Cacaxtla, Tlaxcala, es contemporánea de este representación (Foncerrada, 1993). En esta pintura se observa, bajo los

pies del personaje, una serpiente que presenta características muy semejantes a las serpientes emplumadas de Xochicalco.

En el transcurso de la historia de Xochicalco, la Plaza Principal experimentó una serie de modificaciones. Sobresale, por su importancia, la construcción de una pirámide gemela al norte de la de las Serpientes Emplumadas. Probablemente asociado a este cambio, se encuentran las primeras representaciones de personajes que surgen de las fauces de serpientes emplumadas, los cuales suelen identificarse con Quetzalcóatl.

El lado este de la Plaza Principal fue cerrado por un edificio conformado por una sucesión de patios rodeados de cuartos; la distribución y el tipo de materiales encontrados nos indican un carácter eminentemente administrativo.

En uno de los cuartos que rodean el segundo patio se encontró, sobre un altar, una escultura que representa la cabeza de una serpiente. En la parte posterior se ven claramente las plumas que cubren su piel. Tiene la boca abierta y la nariz rota, y de su interior emerge un rostro humano con orejeras y rasgos mayas.

Otras representaciones de este tipo se encuentran en las famosas estelas halladas por César A. Sáenz en los años sesenta. En la Estela 1 se ve el rostro de un personaje que sale de las fauces de un animal que se distingue por su lengua bífida y por los tapones que tiene entre la nariz y los ojos. La Estela 2 lleva como imagen central el rostro de Tlaloc con la lengua de flor y en la Estela 3 el personaje central es, una

vez más, un hombre que surge de entre las fauces de la serpiente.

En sus respectivas interpretaciones, Román Piña Chán (1977) y Sáenz (1961) coinciden en ver, tanto en la Estela 1 como en la Estela 3, un rostro humano surgiendo de las fauces de una serpiente, lo cual lo identifica con Quetzalcóatl.

En nuestra opinión, el animal del que surge el rostro humano de la Estela 1 podría representar un ser que conjunta características no solo de la serpiente emplumada sino también del jaguar. Esto debido a su semejanza con un personaje del Templo de Venus en Chichén Itzá, Yucatán, y con otro hallado en el templo de Tlahuizcalpantecuhtli en Tula, Hidalgo.

En los dos casos resalta el hecho de que esos seres, de los que surge un rostro humano, presentan garras; además, en el ejemplar de Chichén Itzá aparecen las manchas características de la piel del jaguar.

Humanización de la serpiente

Si consideramos que en el área maya las estelas muestran a los gobernantes en eventos importantes de su vida, es posible suponer que las tres estelas de Xochicalco representan los poderes que gobernaban la ciudad. Este tipo de representaciones pueden interpretarse como la "humanización" de los seres mitológicos; los miembros de la elite gobernante hacen suya, entre otras cosas, la imagen de la serpiente emplumada como una investidura y crean un cuerpo político-sacerdotal. La representación de serpientes emplumadas humanizadas fue muy común en numerosos sitios de

Mesoamérica durante el Posclásico. Es posible que las que hemos descrito para Xochicalco, elaboradas en el Epiclásico (700-900 d.C.), fueran las más tempranas en el Altiplano Central. En este sentido podríamos decir que, efectivamente, la imagen de Quetzalcóatl nació en Xochicalco.